



<https://revistas.upel.edu.ve/>
ISSN 2477-9342

Investigación Arbitrada

Relación del Liderazgo y el Enfoque Colaborativo desde el Trabajo Práctico del Aula: Una Revisión Literaria

Relationship between Leadership and the Collaborative Approach from Practical Classroom Work: A Literature Review

Andrés Araújo Armero¹ Daniel Araújo Romero² Fredy Alexander Navarrete Sanabria³

Contacto: aaa3doc@gmail.com

Resumen

El propósito de esta revisión es analizar la convergencia de dos pilares fundamentales en el campo educativo: el liderazgo transformacional según la teoría de Burns (1978), y el trabajo colaborativo desde la perspectiva de Vygotsky (1978), centrándose en el aprendizaje a través de la interacción social y la colaboración entre pares, que servirá de insumo para examinar las estrategias y acciones propuestas desde el enfoque práctico de aula que propone Díaz (2006). Se pretende examinar cómo la integración de estos enfoques puede fomentar un entorno educativo enriquecedor que conduzca al desarrollo integral de los educandos. Desde la teoría del liderazgo transformacional de Burns (1978), se estudia sus ideas clave e influencia dentro del campo educativo, se revisa en paralelo con el trabajo colaborativo de Vygotsky (1978), desde el enfoque práctico de aula de Díaz (2006), y cómo la relación entre estas teorías puede favorecer la cultura de liderazgo participativo y motivador entre docentes y estudiantes. Finalmente, se espera generar un impacto social que no se centre únicamente en las conclusiones y recomendaciones sino también, en los procesos de construcción, discusión y escritura del documento que, con cada palabra, contribuye a mejorar la comprensión de una forma más holística sobre el liderazgo, el trabajo colaborativo y su relación desde el aula, dentro del ámbito educativo.

Palabras clave

liderazgo, enfoque colaborativo, prácticas de aula

Abstract

The purpose of this literature review is to analyze the convergence of two fundamental pillars in the educational field: transformational leadership according to Burns' (1978), theory, and collaborative work from Vygotsky's (1978), perspective focusing on learning through social interaction and peer collaboration, which will serve as input to examine the strategies and actions proposed from the practical classroom approach proposed by Díaz (2006). This review aims to examine how the integration of these approaches can foster an enriching educational environment conducive to the integral development of learners. From the transformational leadership theory of Burns (1978), its key ideas and influence within the educational field will be studied, the parallel with the collaborative work of Vygotsky (1978), will be reviewed from the practical classroom approach of Díaz (2006), and how the relationship between these theories can favor the culture of participative and motivating leadership among teachers and students. Finally, it is expected to generate a social impact that is not only focused on the conclusions and recommendations but also on the processes of construction, discussion and writing of the document that, with each word, contributes to improve the understanding of a more holistic way about leadership, collaborative work and its relationship from the classroom, within the educational environment.

Keywords

Leadership, Collaborative approach, Classroom practices

Recibido:10-10-2023 | Aceptado: 22-11-2023



¹ Institución Educativa Municipal Ciudadela Educativa de Pasto (Colombia). <https://orcid.org/0009-0002-1274-2688>

² Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD (Colombia). <https://orcid.org/0000-0002-1767-1287>

³ Escuela Normal Superior de Charalá (Colombia). <https://orcid.org/0009-0000-6976-8438>

Introducción

La sinergia entre el liderazgo educativo desde el liderazgo transformacional, el trabajo colaborativo y el trabajo práctico en el aula, surge como un área de estudio de gran relevancia dados los continuos y constantes cambios en el ámbito educativo.

En ese sentido, la teoría del liderazgo transformacional de Burns (1978), adquiere una relevancia particular, ya que, desde esta visión, se puede catalizar el cambio, promover una cultura escolar positiva y estimular la reflexión constante sobre las prácticas pedagógicas desde un enfoque visionario, íntegro, motivacional e inspirador. Al profundizar en este análisis, se explora cómo el liderazgo transformacional de Burns (1978), se integra y acopla con el enfoque colaborativo y el trabajo práctico en el aula, generando un impulso hacia la excelencia educativa.

Por su parte, Baquero (1997), haciendo un análisis de Vygotsky (1962), quien ha trascendido y perdurado en el tiempo por sus obras en relación con el ámbito educativo, muestra que el aprendizaje desde el Enfoque colaborativo es un proceso social clave y fundamental en el cual, por medio de la interacción en equipo, se potencializan o maximiza el desarrollo cognitivo.

En el contexto del trabajo colaborativo, los estudiantes además de adquirir

conocimientos participan en la construcción de significados a través de la comunicación asertiva y efectiva y la colaboración con sus pares y docentes, asumiendo durante el ejercicio, diferentes roles y dentro de ellos, el de liderazgo que, abordado desde la teoría del liderazgo transformacional de Burns (1978). Con la perspectiva colaborativa propuesta por Vygotsky (1962), se percibe una oportunidad única para potenciar la eficacia de estas teorías en relación con el entorno educativo, alentando prácticas que fomentan la interacción y la colaboración entre todos los actores educativos involucrados.

Finalmente, la propuesta de Díaz (2006), en referencia con el aprendizaje práctico en el aula hace notoria la existencia de un elemento importante a integrar en este artículo: la incorporación en las aulas de espacios interactivos para afianzar retos y los aprendizajes adquiridos. Lo comentado resalta la necesidad de que las teorías, se asocien directamente con la acción, promoviendo de esta forma experiencias educativas propias que generen escenarios donde la comunidad educativa aplique de forma activa los conocimientos adquiridos.

Por lo anterior, en este texto se pretende analizar la relación existente entre teorías planteadas por pensadores destacados en el liderazgo transformacional como Burns (1978),

en el trabajo colaborativo como Vygotsky (1962), y en el aprendizaje práctico de aula de Díaz (2006), ofreciendo reflexiones de valor para directivos, educadores, representantes escolares y estudiantes sobre cómo mejorar continuamente las experiencias educativas para todos los implicados.

La Teoría del Liderazgo Transformacional de Burns (1978)

El liderazgo ha sido ampliamente estudiado en diferentes épocas, contextos y situaciones y, aun así, no resulta fácil encontrar una definición general o transversal que abarque los aspectos o pilares centrales del liderazgo. Pero, es bien sabido que, de acuerdo con Burns (1978), el ejercicio de un buen liderazgo influye de una forma positiva para que una organización, un grupo, un equipo o una institución, puedan llegar a cumplir sus objetivos. En concordancia con Alatrística (2020), aunque se cuente con personas y equipos idóneos, es vital encontrar formas y estrategias de mantenerlos y que continúen brindando lo mejor de ellos, y es aquí donde el líder es fundamental para equilibrar todos los aspectos requeridos para el desarrollo del talento de las personas y mantener vigente su compromiso por medio de la motivación e inspiración.

Muchas teorías han sido planteadas de acuerdo con los estilos de liderazgo encontrados, sin embargo, el estilo de liderazgo sobre el cual se relaciona este artículo es basado

en la teoría del Liderazgo transformacional de Burns (1978), quien propuso la teoría que revolucionó la comprensión de los estilos tradicionales del liderazgo, definiéndolo como un proceso en el que los líderes y seguidores ascienden mutuamente a niveles más elevados de motivación, inspiración y moral y esto, se puede considerar como un proceso en el cual tanto el líder como sus seguidores, se transforman hacia un cambio positivo.

De acuerdo con Burns (1978), el líder transformacional posee la capacidad para visualizar futuros alentadores. Entre sus textos, destaca que la prospectiva real debe ir más allá de las metas, las tácticas o estrategias, buscando su comprensión desde una visión compartida y colectiva que recibe los aportes de personas motivadas e inspiradas más allá de sus límites usuales, potenciando los resultados y la consecución de objetivos a partir de un buen clima laboral o ambiente de trabajo. De este modo, la relación entre el líder y los seguidores se traduce en el corazón de esta teoría, basándose siempre en el respeto mutuo y en el reconocimiento, estímulo y desarrollo para el crecimiento personal.

Cánepa (2023), infiere que un líder transformacional no sólo delega tareas o funciones, sino que alimenta el potencial de los seguidores, cultivando espacios para el progreso de la creatividad, la confianza y el afrontamiento de retos y desafíos. En este ejercicio, la ética juega un papel fundamental que, sumada con la

integridad del líder, su carisma, determinación, transparencia, pensamiento crítico, entre otros, actúan como modelos de sus seguidores, representando valores humanos que promulgan y defienden, propendiendo por la confianza, la lealtad en el equipo y la comunicación efectiva. Por su parte, Guevara (2023), demostró que el liderazgo transformacional afecta positivamente las organizaciones de todo tipo y dentro de ellas, es posible encontrar las organizaciones o instituciones de educación en diferentes niveles donde los directivos, docentes, estudiantes y comunidad, son los actores principales.

Lo anterior incide en una buena planeación y ejecución de recursos y prácticas organizacionales o pedagógicas, que promuevan en la comunidad educativa el interés, el compromiso, el trabajo colaborativo, el aprendizaje práctico en el aula y la participación para la construcción colectiva del sentido de una institución escolar, influyendo desde el liderazgo en transformaciones, induciendo a otros a cambiar supuestos, creencias, acciones en función de proyectos que representen los intereses del estudiante (Rais, 2022).

Lev Vygotsky y su enfoque para entornos colaborativos

Lev Vygotsky, en la interpretación de Carrera y Mazzarella (2001), fue uno de los más

destacados teóricos de la psicología del desarrollo siendo reconocido por su impacto en esta rama y en la educación. Su investigación se enfocó en encontrar la relación entre aprendizaje, interacción social y liderazgo en entornos colaborativos y educativos y sostenía en sus tesis que el aprendizaje es un proceso social que se nutre del intercambio constante con otros y no un acto individual, resaltando la importante y recíproca relación entre la instrucción y la influencia social en el proceso educativo.

Es importante resaltar que, dentro de esos postulados, para Vygotsky (1979), el concepto de liderazgo toma relevancia, toda vez que centra sus estudios en la figura del guía como facilitador del desarrollo de habilidades y competencias en otros individuos. En el contexto educativo, este liderazgo no solo recae en los profesores, sino también en compañeros más capacitados naciendo así la ZDP: zona de desarrollo próximo. Estos líderes ostentan un papel crucial: motivar, dirigir actividades de aprendizaje y fomentar la colaboración entre pares, promoviendo un entorno que propicie el intercambio de ideas y conocimientos.

El liderazgo, en el análisis proporcionado por Lucci (2006), no se limita a un estatus de autoridad, sino que se basa en la capacidad de influir positivamente en el desarrollo de los demás. Esta influencia

contempla la transferencia de información y el fomento de habilidades sociales, entre otros desarrollos en virtud del trabajo en equipo; ya en el ámbito educativo el líder bien sea un educador o un estudiante, asume un papel de facilitador de ese aprendizaje orientando a los demás hacia la consecución de metas grupales e involucrando estrategias que permitan a los líderes identificar y comprender las necesidades individuales de su grupo o adaptando su quehacer a diferentes estilos de aprendizaje demostrando su habilidad para crear un ambiente de confianza y colaboración, así como la capacidad de motivar y desafiar intelectualmente a cada estudiante. Estos, son aspectos esenciales del liderazgo de Vygotsky en entornos educativos.

De acuerdo con lo expuesto por Baquero (1997), el enfoque que Vygotsky hace sobre el trabajo colaborativo es fundamental para comprender cómo se desarrolla el liderazgo en entornos educativos y para ello, la clave es la interacción social como papel crucial en la formación de líderes. Cuando se trabaja en un contexto grupal, se establecen las condiciones para la manifestación de habilidades de liderazgo y es allí en donde las capacidades mencionadas anteriormente, se ponen a prueba, potenciándose a medida que los miembros del grupo colaboran para lograr sus objetivos.

En este sentido, el liderazgo se convierte en una cualidad emergente en entornos colaborativos. Para Mota y Villalobos (2006), el aprendizaje

ocurre desde la zona de desarrollo próximo (ZDP) citada por Vygotsky (1979), pero también es en este contexto donde se propicia que los líderes encuentren su zona de liderazgo potencial, ya que ahí donde pueden explorar y expandir sus capacidades de liderazgo, aprendiendo a comprender las fortalezas y limitaciones individuales, a confiar responsabilidades y a guiar al equipo hacia la consecución de metas compartidas. En este entendido, para Velásquez (2022), no solo se beneficia el rendimiento académico, sino también el desarrollo de habilidades blandas necesarias en el liderazgo efectivo: la comunicación efectiva, la empatía, la capacidad de conectarse con su equipo, inspirar confianza y fomentar un ambiente de trabajo armonioso y productivo, la resolución de conflictos y la capacidad de trabajar en equipo son habilidades que se cultivan y crecen en este tipo de entornos haciendo que el líder no solo se destaque por sus conocimientos técnicos.

En el ámbito educativo, para Lucci (2006), fomentar el trabajo colaborativo es esencial para nutrir el potencial de liderazgo de los estudiantes, ya que se permite brindar oportunidades para que los jóvenes trabajen juntos en proyectos grupales y el hecho de resolver problemas de manera conjunta les permite desarrollar habilidades de liderazgo incluso si se hace desde una etapa temprana. Si a esto se le suma lo expresado por Del Piélago (2022), en cuanto a la diversidad que observa en

los grupos de trabajo, dicho liderazgo se torna inclusivo, hecho fundamental dentro un mundo cada vez más globalizado y caracterizado por la multiplicidad y diversidad de sus integrantes. Todo esto, permite potenciar cualquier equipo, logrando de cada integrante su aporte desde ópticas diversas, lo que genera valor agregado a la gestión y representa una real ventaja competitiva para la sociedad.

El liderazgo en el marco Vygotskiano

El enfoque de Vygotsky (1962), respecto al liderazgo se despliega como un modelo que trasciende la simple dirección de grupo. Coherente con los fundamentos epistémicos de este teórico, el líder no solo ejerce autoridad, sino que también participa como un guía que fomenta el crecimiento de cada individuo dentro del rol asignado, si lo hubiere, o a nivel general si éste no es explícito. Enmarcados en el contexto educativo y como ya se revisó, este tipo de liderazgo adopta un papel muy importante al permitir que tanto el docente como los estudiantes con mayor experiencia asuman roles facilitadores del aprendizaje.

El liderazgo en el marco de Vygotsky (1962), contempla un enfoque holístico que considera la importancia de la interacción social en la formación de líderes. Además de las habilidades técnicas y académicas, este enfoque reconoce la relevancia de las habilidades sociales

y emocionales en el desarrollo del liderazgo efectivo. El líder, ya sea un maestro, un estudiante más experimentado o incluso un compañero de grupo, desempeña un papel crucial al fomentar la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos dentro del equipo.

En este sentido, para Vygotsky (1962), el aula se convierte en un espacio ideal para cultivar y potenciar el liderazgo, ya que ofrece oportunidades para practicar y perfeccionar habilidades de dirección, motivación y coordinación. En referencia, podría añadirse lo mencionado por Leithwood et al. (2019), resaltando la influencia positiva del liderazgo en la calidad educativa de los centros escolares. De acuerdo con lo planteado por Amazo-Velásco y Suárez-Molina (2023), el líder, dentro de este marco no solo enseña y orienta, sino que también aprende y se adapta a las necesidades individuales y grupales, reconociendo las fortalezas y debilidades de cada miembro del equipo. Esto, se complementa ampliamente con lo dicho por Lambert (2016), quien, desde su enfoque del liderazgo constructivista, muestra cómo el liderazgo se gesta al interior de las comunidades en las cuales todas las personas tienen el derecho, las capacidades y la responsabilidad de liderar. En este sentido, Chacón-Henao *et al.* (2022), hablan acerca del liderazgo compartido, en la que todos los

participantes del equipo comparten el desempeño organizacional mediante el rol mediador del capital social.

Ahora bien, es preciso indicar que esa visión de liderazgo no se limita únicamente al ámbito educativo pues es bien conocida la influencia que en diversos campos profesionales y sociales puede demostrar, tal como lo expresa Covey (2003), quien lista de manera creativa varios de ellos. Considerando esta premisa y visibilizándola desde lo laboral, un líder que adopta este enfoque se convierte en agente de cambio ya que a la vez que promueve un ambiente de trabajo colaborativo y creativo, se promueve sentido de pertenencia y compromiso entre sus compañeros de trabajo. Tal como lo expresa Salas-Vallina *et al.* (2020), el liderazgo compartido puede generar una ventaja competitiva en las organizaciones, ya que aumenta el compromiso y la apertura a la influencia recíproca de los demás, comprendiendo y valorando de este modo, las habilidades para el trabajo en equipo y la comunicación asertiva. Para citar otro ejemplo, en la esfera comunitaria, se puede impulsar proyectos de impacto social al empoderar a la ciudadanía a asumir roles de liderazgo dentro de sus comunidades, fomentando la participación cívica, la solidaridad y la construcción colectiva de soluciones a problemas locales.

En esa misma línea Sulbarán (2022), resalta que la influencia mutua de los miembros del equipo (comunidad) favorece el capital social

con multiplicidad de características, de las cuales es considerado resaltar entre otras: la cohesión del equipo, la educación al interior de la escuela, pero también dentro del hogar, la preparación de líderes con conciencia, razonamiento crítico, ética y moralidad, la visión compartida por el beneficio de todos, la confianza, la gestión de emociones y las redes o lazos que se generan y otros que a su vez repercuten en el mejoramiento de la calidad de vida del ciudadano o de una comunidad o; en el contexto organizacional, el mejoramiento además del clima organizacional y ambiente laboral.

Aplicaciones prácticas y beneficios

Retomando la temática desde la cosmovisión educativa, según Baquero (1997), las ideas de Vygotsky (1978), despliegan un abanico de beneficios que no se limitan al proceso de aprendizaje. Esto se sustenta desde la apreciación que permite a los estudiantes interactuar de manera activa y participativa, creando un entorno en donde comprenden mejor los conceptos académicos y desarrollan habilidades como la comunicación efectiva, la empatía, la resolución de problemas en grupo y la creación de ambientes inclusivos en el aula.

En concepto de los autores del presente documento, a un estudiante formado desde el trabajo colaborativo, le es posible asumir liderazgos rotativos, lo que le permite explorar y perfeccionar sus habilidades para influir

positivamente en un equipo de trabajo cohesionado y eficiente dirigido hacia objetivos claros. Para León *et al.* (2023), es en el trabajo colaborativo donde se fomenta compromiso y autonomía, lo que alienta la interacción entre los miembros del equipo, ya que cada individuo asume un papel crucial, modificando conocimientos y motivando la mejora de habilidades comunicativas, revitalizando el aspecto cognitivo del grupo. Desde ese enfoque el estudiante tiene la capacidad de reconocer y potenciar las habilidades individuales de sus colaboradores, al tiempo que promueve un ambiente de trabajo inclusivo que fomenta la creatividad y la innovación.

Para Molina y López (2019), en el contexto académico social, la aplicación de los principios colaborativos promueve la formación de comunidades más cohesionadas propiciando la creación de espacios de participación activa de todos los miembros, contribuyendo a la construcción colectiva de soluciones y al fortalecimiento de los lazos comunitarios que trascienden hacia otros aspectos de la vida. Cuando todos quienes se encuentran en el grupo de trabajo deben generar aportes para alcanzar el fin propuesto, el trabajo emprendido en conjunto genera favorables aprendizajes para las personas involucradas.

Estrategias para implementar el trabajo colaborativo y el liderazgo según Vygotsky

La implementación efectiva del trabajo colaborativo y el liderazgo bajo la influencia de las teorías de Vygotsky (1962), demanda la adopción de estrategias específicas que potencian el desarrollo integral de los estudiantes. De acuerdo con Wertsch (1995), el éxito radica en la conformación de grupos heterogéneos, con habilidades, experiencias y perspectivas disímiles. Esta diversidad enriquece el intercambio de ideas y promueve el aprendizaje entre pares, donde los estudiantes pueden ayudarse mutuamente a comprender y superar obstáculos académicos.

Parafraseando a González *et al.* (2011), la relación social es coimplicativa o bicondicional: progreso si y sólo si los miembros de mi grupo progresan, y estos lo hacen si yo me esfuerzo al mismo tiempo por ser mejor, es decir que cuando se tiene un horizonte claro mediante el trabajo colaborativo en este caso y se establecen metas comunes y consensuadas dentro de cada grupo, estas metas actúan como guías que orientan el trabajo, proporcionando un marco para el logro de objetivos específicos. Establecer estos objetivos de manera conjunta involucra a los participantes en el proceso de toma de decisiones brindándoles un sentido de responsabilidad y compromiso con el trabajo en equipo. En consonancia, Giles (2016), aborda la discusión sobre el tema desde la concepción de

que las decisiones deber ser el resultado de un diálogo permanente entre los líderes y sus colegas, en el que se identifiquen, articulen y materialicen las aspiraciones y los entendimientos comunes en beneficio de la comunidad.

Fomentar la participación activa de todos los miembros del grupo y crear un ambiente donde cada voz sea valorada y escuchada fomenta la confianza y el respeto mutuo, elementos esenciales para un liderazgo inclusivo. En ese orden, de acuerdo con Valdés (2018), hay que entender la inclusión como el proceso que asegura el acceso, la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes y al estimular la participación activa se les permite a los estudiantes sentirse motivados a contribuir con sus ideas y opiniones, promoviendo así un intercambio dinámico y enriquecedor.

Proporcionar comentarios positivos y sugerencias de mejora contribuye al desarrollo personal y académico de los estudiantes, pues se reconoce y valora las contribuciones individuales, reforzando la autoestima y fomentando la motivación intrínseca para participar activamente en las actividades grupales. Al respecto, Day (2011), menciona la importancia de escuchar a los alumnos, estar cerca de ellos, crear ambientes de aprendizaje que atraigan a los estudiantes y estimulen en ellos el entusiasmo por aprender, considerando estos aspectos como claves para alcanzar un

aprendizaje práctico y todo esto, se relaciona con el liderazgo transformacional.

Es fundamental en este proceso, contar con retroalimentación constructiva y, asimismo, permitir la flexibilidad y utilizar diversas estrategias para facilitar la comprensión y el aprendizaje de todos los miembros del grupo. Como se ha pretendido demostrar, es esta adaptación a los diferentes estilos de aprendizaje la que permite maximizar los beneficios del enfoque colaborativo y el liderazgo en el aula enunciados anteriormente.

El enfoque colaborativo y su influencia en las prácticas de aula

El enfoque colaborativo desde la visión Aguilera (2023), es una metodología de enseñanza que promueve la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, fomentando el trabajo en equipo, la comunicación y la interacción entre ellos. En cuanto a las prácticas de aula, este enfoque se ha vuelto cada vez más relevante en los últimos años. Para Revelo *et al.* (2018), esta forma de enseñanza se basa en la idea de que el conocimiento se construye de manera conjunta, y no de forma individual, los estudiantes aprenden y se desarrollan de manera más efectiva cuando trabajan juntos, comparten ideas y conocimientos, y colaboran en la resolución de problemas.

Según Vygotsky (1978), la reflexión y la construcción conjunta de conocimientos en las

comunidades educativas, se genera a partir de la interacción; para Johnson y Johnson (1994), el desarrollo de habilidades comunicativas, la resolución de conflictos y la mejora de toma de decisiones, se ven significativamente potencializados a partir de la colaboración mutua; así mismo, para Díaz (2006), quien es reconocida, como una de las principales defensoras del enfoque colaborativo, este enfoque se refiere a una forma de enseñanza y aprendizaje en el que siendo el aprendizaje un proceso social, trabajan en conjuntamente docente y estudiantes para alcanzar un objetivo común: la construcción de conocimiento. La autora en referencia igualmente argumenta que el enfoque colaborativo favorece el desarrollo de habilidades como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la resolución de problemas; según ella, la colaboración en el aula de clase permite a los estudiantes construir significados compartidos, ampliar sus puntos de vista y aprender a partir del intercambio de ideas y opiniones. Así mismo, analiza el enfoque de la enseñanza situada y cómo se puede promover el aprendizaje colaborativo, explora la importancia de vincular los contenidos de la escuela con la vida cotidiana de los estudiantes y cómo esto facilita la colaboración entre ellos. De acuerdo con Lucci (2006), la influencia de esta metodología activa de aprendizaje en las prácticas de aula es significativa, se ha

demostrado que es una estrategia eficaz para mejorar el aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes. Al trabajar en equipo, se tiene la oportunidad de compartir ideas y puntos de vista, así como desarrollar habilidades de escucha y de comunicación asertiva al tiempo que se afianzan aprendizajes y se construyen conocimientos con los demás. Esto permite a los estudiantes y a los docentes mismos, forjar un vínculo en torno al desarrollo integral de habilidades y destrezas apoyado en un trabajo conjunto.

Díaz (2006), destaca que el enfoque colaborativo promueve la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. A través de la realización de proyectos o tareas en grupo, los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje, tomando decisiones, organizando su trabajo y compartiendo responsabilidades. De acuerdo con Valdés (2018), en la sociedad actual, se requiere cada vez más del trabajo en equipo y la colaboración para resolver problemas complejos. Cada día más, se vislumbra un panorama en el que la individualidad va perdiendo sentido, por ello se hace necesario fomentar la igualdad y el respeto a la diversidad, y promover la participación de todos los estudiantes de manera inclusiva, independientemente de sus habilidades o características individuales y por el contrario,

valorando las habilidades particulares de cada individuo respetando el rol en el grupo y por supuesto valorando los talentos y destrezas que de una u otra manera aportan y complementan un trabajo en equipo ciertamente eficaz.

Como complemento, Díaz (2006), afirma que el aprendizaje es un proceso continuo y dinámico. En lugar de centrarse únicamente en la adquisición de conocimientos teóricos, se enfoca en el desarrollo de habilidades prácticas y en la aplicación de lo aprendido en situaciones reales; y es que, al trabajar en equipo, los estudiantes se sienten más involucrados en su proceso de aprendizaje, ya que son responsables no solo de su propio aprendizaje, sino también del aprendizaje del equipo. Esto les brinda un sentido de propósito y les ayuda a desarrollar habilidades de autogestión y liderazgo.

En cuanto a la evaluación en el aula, para Lucci, (2006), el trabajo colaborativo también tiene una gran influencia en su proceso, se promueve la construcción colectiva del conocimiento, se fomenta la evaluación entre pares o más integrantes, donde los estudiantes pueden evaluar y retroalimentar el trabajo de sus compañeros (coevaluación), brindando oportunidades de aprendizaje más auténticas y significativas, ya que implica la aplicación de criterios y la reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje, por ello en las aulas de clase, se hace necesario favorecer el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, fomentar la equidad y la inclusión, y mejorar el

rendimiento académico de los estudiantes. A través de la implementación de este enfoque, no solo se beneficia estos procesos, sino que también prepara a futuras generaciones para un mundo en el que la colaboración y el trabajo en equipo son fundamentales.

Conclusiones

El liderazgo transformacional que propuso Burns (1978), se reconoce como el impulso para avivar la llama hacia una transformación educativa. Esto, al adoptar una visión centrada en inspirar y motivar por medio del ejemplo y la integridad a los seguidores, bien sea en los directivos hacia los docentes, de docentes a estudiantes, estudiantes a comunidad y en viceversa. Los líderes transformacionales tienen la capacidad de incidir positivamente en la cultura escolar y por ello, de forma directa incide en el trabajo colaborativo, la calidad de aprendizaje, la apropiación del conocimiento, en la convivencia escolar, entre otros.

Desde la interacción social y la colaboración para el aprendizaje, recalca la importancia de estas dinámicas para la adquisición de conocimientos y también subraya su relevancia en la formación de líderes. La implementación práctica de los conceptos en mención dentro de entornos educativos ofrece una plataforma sólida para el desarrollo de habilidades de liderazgo y al integrar el trabajo colaborativo en las aulas, se anima un ambiente donde el liderazgo no es una mera posición de

autoridad, sino un proceso dinámico donde los estudiantes trabajan juntos y lideran de manera inclusiva influyendo positivamente en sus compañeros.

En consonancia con esto, la interacción entre estudiantes abarca la comprensión y valoración de las diferencias individuales y los líderes que surgen en estos contextos reconocen y respetan la diversidad de ideas y habilidades presentes en un grupo, promoviendo la inclusión y la participación, nutriendo la capacidad de inspirar, motivar y dirigir desde el entendimiento de las necesidades y potenciales individuales de cada miembro del equipo.

Así pues, se destaca la importancia del vínculo entre el trabajo colaborativo y el liderazgo actuando como vehículos para el desarrollo integral de los educandos. Ofrecerles la oportunidad de trabajar en equipo, les brinda un espacio para mejorar sus habilidades sociales, aprender a comunicarse efectivamente y desarrollar la empatía, todo lo cual es crucial para un liderazgo efectivo en cualquier entorno. Estas herramientas favorecen un aprendizaje más enriquecedor y preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad diversa, promoviendo un liderazgo inclusivo, empático y efectivo en un mundo en constante evolución. El enfoque colaborativo en las aulas de clase es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo

habilidades sociales, aprendizaje activo, construcción de conocimiento colectivo, motivación y preparación para un mundo diverso, complejo y multicultural.

Referencias

- Aguilera, Charuan (2023). *Aprendizaje colaborativo: qué es, ventajas y ejemplos*. <https://bit.ly/4h9oMcZ>
- Alatrística, Graciela (2020). Importancia del liderazgo en los equipos de trabajo. *Gestión en el Tercer Milenio* 23(46), 89–98. <https://doi.org/10.15381/gtm.v23i46.19157>
- Amazo-Velásco, Freddy y Suárez-Molina, Verónica (2023). Liderazgo en educación: una nueva visión de la realidad desde el humanismo. *INNOVA Research Journal*, 8(1), 49-67. <https://doi.org/10.33890/innova.v8.n1.2023.2214>
- Baquero, Ricardo (1997). *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique
- Burns, James (1978). *Leadership*. Harper y Row, New York.
- Cánepa, Carlos (2023). *Liderazgo transformacional en la satisfacción laboral en los colaboradores de un centro de salud en Ica, 2023*. Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/121407>
- Carrera, Beatriz y Mazzarella, Clemen (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, Vol. 5 (13), 41-44. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf>
- Chacón-Henao, Juliana; López-Zapata, Esteban y Arias-Pérez, José (2022). Liderazgo compartido en equipos directivos y desempeño organizacional: el rol mediador del capital social. *Estudios Gerenciales*, 38(162), 32-44. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2022.162.4524>
- Covey, Stephen (2003). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva: la revolución ética en la vida*

- cotidiana y en la empresa*. Buenos Aires. Paidós, 2003.
- Day, Christopher (2011). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid. Narcea
- Mota de Cabrera, Carmen y Villalobos, José (2006). El aspecto socio-cultural del pensamiento y del lenguaje visión vygotskyana. *Educere* 11 (38), 411-418.
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35603805.pdf>
- Del Piélago, Guillermo (2022). *El liderazgo inclusivo*. Universidad Tecnológica del Perú.
- Díaz Barriga, Frida (2006). *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*. México. Mc Graw Hill
- Giles, Sunnie (2016). The most important leadership competencies, according to leaders around the world. *Harvard Business Review*.
<https://bit.ly/4eOgVzM>
- González, Vicent; Traver, Joan y García, Rafaela (2011). El aprendizaje cooperativo desde una perspectiva ética. *Estudios sobre Educación*, 21, 181-197.
<https://dadun.unav.edu/handle/10171/22623>
- Guevara, José (2023). *Habilidades blandas para desarrollar el liderazgo transformacional en el personal de mando gerencial de las grandes empresas mineras del Perú*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
<http://eprints.uanl.mx/id/eprint/25857>
- Johnson, Roger y Johnson, David (1994). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. ASCD. Virginia
- Lanbert, Linda (2016). El liderazgo constructivista: forjar un camino propio en pos de la reforma escolar. En: *Liderazgo educativo en la escuela: nuevas Miradas*, J. Weinstein (ed). 227-252.
<https://bit.ly/3Um07rD>
- Leithwood, Kenneth, Alma Harris y David Hopkins (2019). Seven Strong Claims about Successful School Leadership Revisited. *School Leadership & Management*, 40 (4), 1-18. DOI:
<https://doi.org/10.1080/13632434.2019.1596077>
- León, Korintia; Santos, Armando y Alonzo Lidia (2023). El trabajo colaborativo en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1423-1437.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.602>
- Lucci, Marcos (2006). La propuesta de Vygotsky: La psicología socio-histórica. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 10(2), 1-11.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/19845>
- Molina, Carolina y López, Felipe (2019). Trabajo colaborativo docente: nuevas perspectivas para el desarrollo docente. *Psicología Escolar E Educativa*, 23, e187926.
<https://doi.org/10.1590/2175-35392019017926>
- Rais Sasli y Rubini, Herfina (2022). Increasing Teacher Creativity through Strengthening Transformational Leadership, Teamwork, and Work Engagement. *Pegeem Journal of Education and Instruction*, 12, (1), 232-241.
<https://doi.org/10.47750/pegegog.12.01.24>
- Salas-Vallina, Andrés; Ferrer-Franco, Anna y Herrera, Justo (2020). Fostering the healthcare workforce during the COVID-19 pandemic: Shared leadership, social capital, and contagion among health professionals. *The International Journal of Health Planning and Management*, 35(6), 1606-1610.
<https://doi.org/10.1002/hpm.3035>
- Sulbarán, Isis (2022). *Conoce de qué trata el liderazgo educativo*. <https://global.tiffin.edu/noticias/en-que-consiste-el-liderazgo-educativo>
- Valdés Morales, René (2018). Liderazgo inclusivo: la importancia de los equipos directivos en el desarrollo de una cultura de la inclusión. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 9(16), 51-66.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521654339003>
- Velásquez, Eduardo (2022). *Las estrategias colaborativas en el aula y entre docentes: Estudio de Caso de una Universidad Pública Chilena en contexto de frontera*. Universidad Autónoma de Barcelona.
<http://hdl.handle.net/10803/675826>

Vygotsky, Lev (1962). *Pensamiento y lenguaje*. Cambridge MA. MIT Press.

Vygotsky, Lev (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Cambridge, MA. Harvard University Press.

Vygotsky, Lev (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona. Grijalbo

Wertsch, James (1995). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Buenos Aires. Paidós